

Entrevista a Armando José Sequera (Venezuela)

— *¿Qué le motivó a escribir para niños?*

— Originalmente, nada especial. Hice un libro al que titulé *Evitarle malos pasos a la gente*, inspirado en un tío abuelo –el señor Ramón Varela que, por cierto, falleció recientemente, en enero de 2006–, y, como no sabía qué hacer con él, lo envié al Premio de la Casa de las Américas de Cuba. No tenía pretensión alguna de ganar y, en efecto, no gané. Pero Laura Antillano estuvo en el jurado y me informó que había sido finalista. Me aconsejó qué debía modificar en el libro y me dijo que lo enviara de nuevo. Eso hice y entonces sí obtuvo el premio. Con semejante galardón a cuestas, la gente creyó que yo debía saber mucho de literatura para niños y jóvenes y no era así. No sabía nada. Por eso, en las cuatro semanas siguientes al premio, fui secretamente al Banco del Libro y, en su biblioteca, leí casi 600 libros de autores venezolanos, latinoamericanos y del resto del mundo y me hice una idea de adónde había llegado. En ese lapso, atendí numerosas invitaciones a hablar de mi libro ganador y, como el denominador común que observaba en la mayoría de los textos que leía en el Banco del Libro era el empleo abusivo del diminutivo, hice alusión a eso. Allí comenzó una guerra: durante los siguientes diez o doce años se me atacó por todas partes pues, con mis comentarios, había puesto en evidencia la mediocridad de este tipo de literatura. Por fortuna, eso ya quedó atrás. Varios años después, comprendí que escribir para niños y jóvenes constituía un compromiso enorme, nada menos que un compromiso con el mundo del futuro.

— *¿Qué elementos destacan en su producción literaria?*

— No soy yo quien debe responder esta pregunta. Éste es un trabajo de los críticos y estudiosos de la literatura. Yo nada más escribo. Y

trato de hacerlo con la mayor autenticidad posible. Si puedo decir que uso elementos humorísticos y poéticos en mi obra, no porque me considere humorista ni poeta, sino porque ambos elementos están presentes en mi vida cotidiana. Veo la poesía de la vida en todo y me río de todo. Creo que tomarse la vida en serio, cuando uno no va a salir vivo de ella, es una soberana tontería.

— *¿En qué medida cree que la lectura construye al individuo y a las sociedades?*

— La lectura es un elemento clave en la civilización. Leer nos distancia del animal que somos y le permite crecer a nuestro espíritu. Sin la lectura ni la escritura, andaríamos aún disputándole la supremacía de las praderas a los grandes felinos. La lectura es como el oxígeno de la mente y recordemos que el oxígeno es un gas venenoso para quien no lo respira. El que no lee está condenado a repetir los errores de sus antepasados, a girar como un insecto nocturno alrededor de un fuego en el que, inevitablemente, terminará ardiendo. Una prueba de que la lectura construye al individuo y, por ende, a las sociedades donde éste se mueve, es que toda persona que se destaca y se mantiene se ha preparado mediante la lectura. Destacarse es muy fácil, mantenerse requiere un esfuerzo y ese esfuerzo sólo lo da la preparación y la preparación sólo la proporciona la lectura. Obviamente, la lectura del tema o los temas que nos interesan.

— *¿Cómo percibe la evolución de la literatura infantil y juvenil en Venezuela?*

— En los últimos años ha habido un gran auge en este campo. Y, además, se ha alcanzado un cierto respeto por la tarea de hacer literatura para niños y jóvenes. Hasta hace una década, más o menos, escribir para niños era poco menos que exhibirse como un lisiado

mental. Hoy no. Hoy, muchos autores –narradores y poetas–, han escrito y publicado al menos un libro para estos públicos. Y, hasta donde he podido indagar, eso ocurrió a partir de que Salvador Garmendia incursionó en este campo. Entonces se vio que escribir para niños o adolescentes no era ni un pecado literario, ni una *boutade*, ni mucho menos una declaración pública de incapacidad mental. Era y es, simplemente, hacer literatura. Aparte de eso, dos hechos más: uno, han surgido algunos nuevos autores y se está consolidando el trabajo de quienes tenemos varios años trabajando en la lij, y dos, este tipo de literatura al fin se está tomando en serio en los centros académicos. Esto último es de gran importancia pues, sin el crítico o el historiador de la literatura, el escritor es un aventurero que, machete en mano, se abre camino por la jungla, sin que el mundo tenga conciencia de lo que él hace.